

Tocando en las puertas del cielo

Por Juan Carlos Prado Caicedo

Cali - Julio 31 de 2025

La escena parecía diseñada para la introspección. Desde la sala del Centro de Bienestar, una ceiba gigante y un sereno humedal del campus de la Javeriana enmarcaban una conversación valiosa. Adentro, estudiantes, profesores y administrativos se reunieron para tomarle el pulso a eso que llamado el "Medio Universitario". Y la primera palabra que surgió, precisa y reveladora, lo definió todo: Sui Generis.

Así es el Medio Javeriano: una apuesta por poner al ser humano en el centro, un alma institucional que, según los reunidos, a veces se siente más de lo que se ve.

Un docente, ex jesuita, con una trayectoria que abarca desde sus días de estudiante en 2001 hasta su rol actual, puso las cartas sobre la mesa. Recordó con nostalgia la figura del "decano del medio", un líder en cada facultad que era un ancla para los estudiantes. "Se perdió la posibilidad de que hubiera otra voz en las facultades", lamentó, recordando cómo ese esquema, aunque quizás oneroso, ofrecía un apoyo tangible a jóvenes con problemas complejos.

Hoy, ese espíritu depende en gran medida del compromiso individual. "Algunos colegas animan, pero otros no", admitió, dibujando un panorama donde la iniciativa personal de un docente lo es todo.

El mismo Medio se vive de formas distintas en el Campus

El Medio no se vive igual en todas partes. Un colaborador administrativo lo describió con una metáfora elocuente: hay una diferencia palpable entre la flexibilidad de Humanidades y la naturaleza más "cuadrículada" de Ciencias Económicas. En esta última, el Medio a veces se percibe como "el recreo, el festival", algo que compite con la hora del almuerzo y no se integra en la apretada agenda académica. En cualquier caso, se expresa la necesidad de que los estudiantes participen en actividades extracurriculares. El reto es que los profesores a veces no dan el espacio para actividades.

Incluso la identidad ignaciana, pilar de la universidad, se siente "inmersa pero no identificada". La experiencia de los Ejercicios Espirituales, por ejemplo, puede parecer lejana para un futuro economista.

De otro lado, desde la Facultad de Creación y Hábitat llegó una perspectiva que iluminó la sala: "No participo mucho en las actividades, pero siento que vivo el Medio Universitario todos los días". Para ellos, el cuidado es el eje. Su decana, cuentan, conoce personalmente los casos de sus estudiantes, difuminando la línea entre lo académico y lo personal. En Arquitectura o Artes, donde las sensibilidades están a flor de piel, el Medio no es un evento, es el aire que se respira. "Es el valor diferencial de la Javeriana, y hay que protegerlo".

El Reto: Ser una Universidad de Salida

Si el campus tiene sus fronteras, ¿qué pasa cuando la universidad sale de él? La pregunta estalló desde la Facultad de Ciencias de la Salud. Con casi 200 profesores y la mayoría de sus estudiantes en prácticas clínicas desde cuarto semestre, el campus parece lejano.

"El Medio Universitario ha sido de campus, no de universidad", sentenció una directiva. Los jefes de departamento se convierten en embajadores solitarios de este espíritu en centros de prácticas, sin apoyo estructurado.

La frustración era palpable. ¿Cómo permear a esos profesores externos? ¿Cómo cuidar a esos estudiantes en la primera línea de su formación? Las ideas volaron por la sala, audaces y necesarias: ¿Y si un bus itinerante llevara teatro, un gimnasio o espacios de escucha a los sitios de práctica? Si la Javeriana es una "universidad de salida", su alma también debe serlo.

Créditos desde el Medio

La conversación giró hacia las soluciones. Una de las más potentes fue la de las asignaturas electivas del Medio. Un estudiante de medicina recordó el curso "Deporte y Salud": "Veníamos felices, no faltábamos nunca".

La idea prendió: ¿Y si estas materias dieran créditos académicos homologables? Juntar a una actriz con un psiquiatra para una clase de dramaturgia y salud mental no es una excentricidad, es una innovación pedagógica. Podría ser la clave para que el cuidado del ser no sea un extra, sino parte del currículo.

Al cierre del encuentro, tras dos horas de catarsis y construcción, el ambiente era otro. Las frases finales no fueron conclusiones formales, sino testimonios cargados de emoción:

"¡Enseñar en la Javeriana es otra cosa!".

"Me voy ilusionada con que algo va a suceder. Me he sentido escuchada".

"Si tengo que ser la voz del Medio en mi facultad, lo hago".

Nadie salió de esa sala con un plan estratégico bajo el brazo. Pero cada participante obtuvo algo más valioso: la certeza de que el simple hecho de dialogar y sentirse escuchadas ya había empezado a cambiar las cosas. El primer paso para fortalecer el alma en la universidad fue, simplemente, dejarla hablar. Y la certeza de que, al pedir, las puertas del cielo se abren.